

La Gloria Venidera

Juan José Pérez

15 de Junio, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. Romanos 8:18-25

En el año 1950, en Corea del Norte, un grupo de soldados comunistas descubrieron el estudio bíblico del pastor Kim y otros 27 hermanos en túneles, bajo tierra.

Los guardias los sacaron de su escondite y los presentaron a frente a unas 3,000 personas en la aldea de Gok San, donde se llevaría a cabo la ejecución pública. Dijeron a los cristianos: “Nieguen a Cristo o morirán”. Pero los creyentes rehusaron hacerlo.

Entonces el oficial comunista a cargo de la ejecución ordenó separar del grupo a 4 de los niños y prepararlos para ser ahorcados. Con sogas amarradas a sus tiernos cuellos, el oficial ordenó nuevamente a los padres que negaran a Cristo.

Ninguno de los creyentes negó su fe en Cristo. En vez de eso les dijeron a sus hijos: “Muy pronto nos veremos en el cielo”. Los niños murieron calladamente.

Entonces el oficial a cargo ordenó que trajeran un rodillo y obligó a los cristianos a que se acostasen en el camino. Mientras el aparato aceleraba, el oficial les dio una última oportunidad de retractarse de su fe en Jesús. Nuevamente los creyentes rehusaron hacerlo.

Tan pronto como la maquina comenzó a moverse lentamente, los cristianos comenzaron a cantar un himno que a menudo cantaban juntos. Mientras sus huesos y sus cuerpos eran aplastados bajo el peso de la maquina, de los labios de los creyentes se podían escuchar las siguientes palabras: “Mas amor por Ti, oh Cristo, mas amor por Ti. A nadie mas deseo, mas amor por Ti. Que el dolor cumpla su prometido, mas amor por Ti. Entonces mi último aliento, tu alabanza

susurrará. Este será el llanto de despedida que mi corazón elevará; mas amor, oh Cristo, por Ti". Locos por Jesús, Pág. 117, titulado "Mas amor por Ti".

Mientras leía esta historia me preguntaba, ¿Cómo puede una persona resistir tan grande dolor? ¿Cómo puede una persona resistir el dolor emocional de ver a sus hijos siendo ahorcados en su misma cara? ¿Cómo puede una persona resistir el dolor físico de un rodillo o aplanadora pasando por encima de él y quebrándole los huesos? Mas todavía, ¿Cómo puede una persona afrontar todas estas cosas y poder cantar con gozo?

Solo existe una respuesta: La esperanza. Solo la gracia de Dios, utilizando la esperanza de la gloria venidera, puede capacitar a una persona a soportar tan grande dolor, al recordarle que los sufrimientos presentes por causa de Cristo no son comparables con la gloria que un día tendremos.

Ese es el propósito de este mensaje, mostrar que si bien, los sufrimientos por causa de Cristo son seguros, no son comparables con la gloria venidera. Además, ver como el estar convencidos de esa gloria venidera nos capacitará para soportar las aflicciones del tiempo presente.

4 Cosas hemos de ver:

- I- LA REALIDAD DE LAS AFLICCIONES PRESENTES
- II- LA REALIDAD DE LA GLORIA VENIDERA
- III- LAS AFLICCIONES PRESENTES FRENTE A LA GLORIA VENIDERA
- IV- APLICACIONES PRACTICAS

I- LA CERTEZA DE LAS AFLICCIONES PRESENTES.

En este punto hemos de ver 4 subpuntos:

a) La identificación de las aflicciones del tiempo presente.

¿A cuales aflicciones se refiere Pablo? ¿Se refiere a cualquier tipo de sufrimiento en esta vida? La realidad es que las aflicciones aquí mencionadas no se refieren a cualquier tipo de sufrimiento. ¿A cual tipo de sufrimiento se refiere entonces? El verso 17 nos da una pista de a cuales aflicciones se refiere: "*Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, **si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados***". Las aflicciones presentes de las que habla el pasaje son entonces los sufrimientos o padecimientos que el creyente tiene por la causa y en la causa de Cristo. Esto significa que un mismo padecimiento pudiera ser y no ser parte de estas aflicciones presentes. Por ejemplo, una persona pudiera obtener una enfermedad mortal como fruto de vivir una vida moralmente desordenada. Pero otra persona pudiera obtener la misma enfermedad porque mientras estuvo evangelizando en el medio del África manejó mal la aguja de una jeringa que estaba usando para vacunar a una persona. El primer caso no entra dentro de las aflicciones presentes de las que habla el texto, mientras que el segundo si.

A estas aflicciones se refirió Jesús cuando dijo: “*El que quiere venir en pos de Mi, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame*”. La figura de cargar la cruz se deriva de la costumbre de aquel tiempo, según la cual, el hombre que era sentenciado a muerte era condenado a llevar su propia cruz hasta el lugar de ejecución. Así, llevar una cruz tras Jesús se convirtió en un símbolo de la disposición a sufrir el dolor, la vergüenza, la persecución y aun la muerte por la causa de Cristo.

b) La descripción de nuestras aflicciones presentes. ¿En que consisten estas aflicciones presentes? Los sufrimientos presentes descritos en el pasaje incluyen dos cosas:

1- La oposición del mundo al evangelio. Como ya habíamos dicho, en el verso 17 se nos dice que seremos glorificados juntamente con Cristo si es que padecemos juntamente con El. No es que el pasaje este enseñando que nuestra salvación depende de nuestra disposición a sufrir por Cristo, sino que el estar dispuestos a morir por causa de Cristo es lo que demostrará que estamos vivos en Cristo y que lo atesoramos a El sobre todas las cosas, aun sobre nuestras propias vidas.

El punto de esto es mostrar que las aflicciones presentes incluyen todas las vicisitudes que enfrentamos por causa de Cristo. Cuando Jesús comisionó a sus discípulos para salir a predicar el evangelio del reino en Mateo 10:5, les advirtió que serían enviados como ovejas en medio de lobos (v.16), pues muchas veces no serían recibidos (v. 14), entregados a los concilios y serán azotados (v. 17), llevados ante los gobernadores a dar cuenta (v.v. 18-19), entregados para morir, aun por sus mismos familiares (hermanos y padres) (v. 21), aborrecidos de todos (v. 22), perseguidos (v. 23), difamados (v. 25) y aun muertos (v. 28).

Es a esto que Pablo se refiere cuando dice en 2 Cor. 4:8-10 que por causa de Cristo “*estamos **atribulados** en todo, mas no angustiados; en **apuros**, mas no desesperados; **perseguidos**, mas no desamparados; **derribados**, pero no destruidos; **llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús**”.*

2- La fragilidad humana. El pasaje nos dice que la creación, siendo esto una referencia a la tierra, la cual sufre los efectos de la maldición por causa de la caída, gime por ser libertada de la corrupción a la que fue sujeta. De igual manera, los hijos de Dios esperan con ansias ese día, porque ese día recibirán la redención de sus cuerpos, los cuales son corruptibles y débiles en este tiempo presente según 1 Corintios 15.

A esta misma realidad se refiere Pablo en 2 Cor. 4:16, cuando dice que si bien es cierto que este hombre exterior se va desgastando, el hombre interior se va renovando, pues alimenta cada día la esperanza de que aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos, también nos resucitará en aquel día con cuerpos incorruptibles.

Así que, ¿Qué incluye las aflicciones del tiempo presente? Incluye tanto la oposición del mundo a nuestra predicación del evangelio, como también la fragilidad de nuestros cuerpos. Obviamente, hay una conexión entre estos dos aspectos, pues la razón por la cual el mundo que se opone a Cristo puede hacernos daño es porque tenemos un cuerpo corruptible y que puede ser matado:

“No temáis a los que matan el cuerpo”. Pero una vez tengamos cuerpos incorruptibles e inmortales, ambos tipos de sufrimiento se acabarán.

c) La certeza de las aflicciones presentes en el creyente. ¿Son ciertas estas aflicciones para el creyente? ¿Son simplemente una probabilidad? ¿Le suceden solo a los creyentes desobedientes como parte de su castigo? Para muchos, el sufrimiento por causa de Cristo no es parte de la vida cristiana. Ellos dicen que debido a que Cristo ya sufrió entonces el creyente ya no tiene que sufrir. Pero nuestro Salvador dice que precisamente por esa razón es que tendremos aflicciones: “*El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzeb, ¿cuánto más a los de su casa?*” (Mat. 10:24).

Para Pablo las aflicciones presentes no eran una posibilidad, sino el destino de todo aquel que sigue los pasos del Maestro: “*tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente*”. Y créanme, que Pablo sabía claramente de que estaba hablando. Estamos hablando de un hombre que llevaba en su cuerpo las marcas del Señor Jesús. Aquí esta hablando un hombre que según 2 Corintios 11 fue azotado, encarcelado, apedreado y estuvo en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de su nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; aquí habla un hombre que sufrió fatiga, desvelos, naufragios, hambre, sed, frío, desnudez y para cerrar con broche de oro, algunos dicen que fue decapitado en Roma en el tiempo de Nerón. Así que, El hombre que escribió este pasaje de la Escritura sabe de lo que esta hablando y nos dice que esas aflicciones presentes son ciertas y seguras.

Y esta no es solo la experiencia de Pablo. Fue también la experiencia de Esteban, quien fue coronado con el gran privilegio de ser el primer mártir de la iglesia al morir apedreado; fue el caso de Jacobo el Mayor, quien fue decapitado en el tiempo de Herodes Agripa; fue el caso de Felipe, quien fue crucificado en Frigia; fue el caso de Mateo, quien fue atravesado por una alabarda en etiofia; Fue el caso de Matías, quien fue apedreado y decapitado en Jerusalén; Fue el caso de Andrés y de Judas Tadeo, quienes fueron crucificados en Edesa; Fue el caso de Pedro, quien según dicen algunos, fue crucificado cabeza abajo en Roma; fue el caso de Bartolomé, quien fue crucificado en la India; fue el caso de Tomas, quien fue atravesado por una lanza en la India; Fue el caso de Simón Zelote, quien fue crucificado en Gran Bretaña; Fue el caso de Juan, que aunque no fue muerto por causa de Cristo, fue desterrado por el malvado emperador Domiciano a la Isla de Patmos. Todos estos tenían por cierto que el predicar a Cristo en un mundo de oscuridad tendría un precio, un precio que ellos estaban dispuestos a pagar.

Todos ellos han estado dispuestos a pagar el precio de predicar el nombre de Cristo entre las naciones porque lejos de ver el sufrimiento por Cristo como una maldición, lo ven como un privilegio: “*Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él*” (Fil. 1:29). ¡Oh Dios quiera que podamos ver los sufrimientos por Cristo como un medio de magnificar su nombre! ¡Oh quiera Dios que podamos tener la misma convicción del anciano Policarpo, quien justamente antes de ser quemado por

causa de Cristo en el año 168 d.C. dijo: “Oh Padre, te doy gracias, por haberme llamado a estar aquí en este día, y me has considerado digno de ocupar mi lugar entre los santos mártires”.

d) El tiempo de las aflicciones presentes. ¿Cuándo tendrán lugar estas aflicciones presentes? En griego hay dos palabras para tiempo: “Chronos” y “Kairos”. La primera hace alusión al tiempo en general; la segunda a un momento específico del tiempo. La palabra que aquí se utiliza es “Kairos”, dando a entender que los sufrimientos mencionados ocurren en **un tiempo definido**. ¿Cuál es ese tiempo definido? Pablo responde “**el tiempo presente**”. ¿En que sentido es este tiempo presente? La Biblia nos divide toda la historia en dos grandes edades: El siglo presente y el siglo venidero, ambos separados por un evento extraordinario llamado “*la parusía*” o la segunda venida de Cristo. Así que, estas aflicciones en la vida del creyente solo estarán en este presente siglo, pues es precisamente el presente siglo malo quien hace oposición al reino de Cristo. Cuando el presente siglo malo llegue a su fin, entonces las aflicciones presentes se acabarán.

II- LA CERTEZA DE LA GLORIA VENIDERA.

a) La identificación de la gloria venidera. ¿Cuál es esta gloria venidera? La conexión con el verso¹⁷ nos da la respuesta: “*Para que juntamente con El seamos glorificados*”. La gloria venidera de la que Pablo habla es la del tiempo de nuestra glorificación. Es precisamente en este momento cuando los sufrimientos presentes del creyente han de desaparecer.

b) La descripción de la gloria venidera.

¿En que consiste esta gloria venidera? Dos cosas se resaltan en el pasaje acerca de esta gloria venidera:

1- La creación será glorificada (v.v. 19-22). ¿Alguna vez se han preguntado por qué todo tiende al desorden en el planeta? ¿Alguna vez se han preguntado por qué en esta creación la polilla y el orín (óxido) corrompen? La respuesta es clara: porque la creación fue sujeta a la esclavitud de la **corrupción**. Desde el mismo momento en que Adán pecó la tierra fue sujeta a maldición: “*maldita será la tierra por tu causa*”. Una de las cosas que caracterizará a la gloria venidera es que Dios hará cielos nuevos y tierra nueva, libres totalmente de la corrupción. Es por esta razón que ella gime como una mujer con dolores de parto por ese día en que los hijos de Dios sean glorificados.

2- Los hijos de Dios serán glorificados (v. v. 19, 23). Debido al pecado, la corrupción no solo afectó la tierra, sino también nuestros cuerpos. Es por eso que ellos se corrompen. Pero aquel día, Cristo consumará la obra de la redención que comenzó en nosotros, cuando nos de cuerpos celestiales, incorruptibles, gloriosos, poderosos, espirituales e inmortales. En 2 Cor. 4 Pablo nos dice que la vida del Señor Jesús se manifestara en nuestros cuerpos mortales, pues nuestra vida esta escondida en El.

Muchos hablan de un milenio terrenal después de la venida de Cristo. Según estos hermanos, habrá un periodo en la historia de este presente siglo y en esta presente creación cuando Cristo estará presente en la tierra y reinará por mil años desde Jerusalén. Según ellos, allí estarán con El sus escogidos, resucitados y con cuerpos glorificados. Pero creo que el pasaje no enseña tal cosa. Particularmente creo que el pasaje no permite la posibilidad de cuerpos incorruptibles (como el de la resurrección) para vivir en una tierra todavía corruptible. No es que sea imposible, pues Cristo, después de haber resucitado con un cuerpo incorruptible estuvo unos 40 días en la tierra antes de ascender. Pero creo que el pasaje claramente dice que la creación gime por el día en que los hijos de Dios sean glorificados porque ella misma será glorificada. Ahora mismo tanto la creación como los hijos de Dios gimen debió a los dolores que comparten, pero en aquel día compartirán la gloria.

Así que el cuadro general o panorámico de esta gloria venidera según el pasaje es el siguiente: una creación incorruptible para los cuerpos incorruptibles de los hijos de Dios. Las aflicciones presentes ya no serán más allí. Dios mismo estará allí con sus hijos y enjugará toda lagrima de sus ojos; allí no habrá mas muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; allí no habrá necesidad ni de sol ni de luna porque Cristo y solo Cristo será nuestra lumbrera y su gloria nos iluminara por todos los siglos. Amen y Amen.

c) La certeza de la gloria venidera. ¿Es segura la esperanza de esta gloria? Pablo no solo dice que tiene por cierto las aflicciones presentes, sino también, la gloria venidera. Para Pablo, la gloria venidera era tan real como las mismas aflicciones presentes. ¿Cómo podemos estar tan seguros de esta realidad? En el verso 23 Pablo nos dice que los creyentes tenemos las primicias del Espíritu, es decir, la primera parte del pago. En Efesios 1 se nos dice que el Espíritu Santo es “*las arras de nuestra herencia*”, es decir, la garantía de que un día recibiremos la segunda parte.

Y nuevamente decimos, este hombre sabe de lo que esta hablando. Se trata de un hombre a quien le fue revelado por el Espíritu del Señor las cosas que le esperan a los hijos de Dios: “*cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni ha subido en corazón de hombre*” (1 Cor. 2:9). Se trata de un hombre que según 2 Cor. 12 fue arrebatado al tercer cielo, es decir, al paraíso; a la Jerusalén celestial que un día descenderá del cielo. Allí escuchó palabras inefables y gloriosas.

d) El tiempo de la gloria venidera. ¿Cuándo será manifestada esta gloria? Hay tres detalles en el contexto que nos ayudan a identificar el momento en que comenzará esta gloria venidera.

- 1- El verso 17 nos dice que ese día seremos glorificados juntamente con Cristo.** Colosenses 3:4 nos dice que es cuando Cristo se manifieste que nosotros seremos manifestados con El en gloria.
- 2- El verso 23 nos habla de la redención de nuestros cuerpos, siendo esto una clara referencia a la resurrección.** 1 Cor. 15:23 y 1 Tes. 4:14-15 nos dicen que este evento tendrá lugar el día en que Cristo regrese por segunda vez en gloria. A esto le agregamos que en Lucas 20:35,

al siglo venidero, el cual comienza con la segunda venida de Cristo, se le llama el siglo de la resurrección.

3- El verso 21 nos habla de la liberación de la corrupción de la creación presente, siendo esto una clara referencia a la nueva creación, la cual, según 2 Pedro 3 tendrá lugar el día del advenimiento de Cristo.

Así que, el tiempo específico es el día de la gloriosa venida de Cristo. Esto nos muestra que nuestra esperanza ha de siempre estar centrada no en un rapto secreto ni en un milenio terrenal, sino en nuestra glorificación, el día en que seremos tal como Cristo porque veremos y saborearemos su gloria.

III- LAS AFLICCIONES PRESENTES COMPARADAS CON LA GLORIA VENIDERA.

El punto central del apóstol es que estas dos realidades deben ser comparadas por el creyente en esta vida. El creyente ha de poner en un platillo de la balanza las aflicciones presentes y en el otro platillo la gloria venidera. ¿Para que? Con un propósito claro: fortalecer la convicción de que las aflicciones presentes no son comparables con la gloria venidera. Aquel hombre que tenía en su cuerpo las marcas del Señor Jesús y que también había visto por el Espíritu las cosas que han de venir a los hijos de Dios dice: “NO SON COMPARABLES”.

Estas dos realidades no son comparables por dos razones:

a) Las aflicciones presentes son pequeñas en comparación con la gloria venidera. En 2 Cor. 4:17 Pablo las compara en función de su peso: “*Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria*”. En este pasaje Pablo dice que las aflicciones que podamos tener en esta vida buscando que otros hallen la gracia de Dios son leves. La palabra usada aquí para leve puede traducirse como “ligera”. La tribulación de la cual se viene hablando es ligera en comparación con el peso de la gloria. No hay comparación. Es como poner en un ring a un boxeador de peso pluma a luchar contra un peso pesado. Como diría John Stott, “La magnificencia de la gloria revelada de Dios sobrepasará ampliamente lo desagradable de las aflicciones presentes”. Para ilustrar esta realidad, Pablo utiliza la figura de la madre que tiene dolores de parto (v.v. 22-23). Cuando nace su hijo, la alegría de ver a su criatura es mucho mayor que el dolor que experimentaba.

b) Las aflicciones presentes son solo por un poco de tiempo en comparación con la gloria eterna. En el primer punto se dijo que la palabra griega que se traduce como tiempo en Romanos 8:18 es “Kairos”, la cual hace referencia a un momento específico y definido. Aunque seguras, estas aflicciones presentes son temporales. Pablo habla de ellas como “*las aflicciones del tiempo presente*”, pero que un día, cuando termine el presente siglo malo y se inaugure el siglo venidero, entonces los sufrimientos no serán más.

El pasaje de 2 Corintios lo pone mas claro cuando dice: “*esta leve tribulación momentánea*”. En comparación con ella, la gloria venidera es eterna: “*eterno peso de gloria*”.

APLICACIONES

- 1- Debemos estar preparados para el sufrimiento: la oposición del mundo y las fragilidades del cuerpo.** No existe tal cosa como andar con Cristo y no sufrir. Jesús, quien es la luz del mundo, vino al mundo y el mundo prefirió las tinieblas antes que la luz. Si a Cristo llamaron Belcebú, ¿Cuánto más a los hijos de la casa? Hermanos, en el mundo tendremos aflicción (Jn. 16:33).
- 2- Debemos fortalecer la convicción de la gloria venidera, pues es ella la que nos dará fuerzas y esperanza para vivir en medio de las aflicciones presentes. Recordemos la historia de la introducción.** La gracia utiliza la esperanza para ayudarnos a vivir en medio de este presente siglo, aun en medio del dolor, de manera sobria, justa y piadosa. ¿Cómo hacerlo? “Esperanza” viene de “esperar”. Pero nosotros no podemos esperar algo que no conocemos. No tendremos esperanza si no la conocemos. No tendremos esperanza si no estudiamos la Escritura. Allí están todas las preciosas promesas de Cristo para ti. En dependencia del Espíritu Santo en oración, hagamos nuestras esas promesas.
- 3- Debemos enfrentar el desaliento de las aflicciones presentes con el peso de la gloria venidera.** El hacer esto tendrá un efecto vivificador en nuestra vida presente al ayudarnos por la gracia de Dios a enfrentar el sufrimiento por su causa con más gozo. ¿Cuál será ese efecto? Una mayor esperanza. La leve tribulación momentánea producirá en ti cada vez más, un más grande y excelente peso de gloria.
- 4- Vivamos creyendo que la gloria venidera es superior a las aflicciones presentes.** A veces vivimos de tal manera que no reflejamos esperanza. La Escritura nos manda a estar preparados para presentar defensa contra todo aquel que demande razón de nuestra esperanza. El problema está en que a veces presentamos defensa solo con nuestras palabras, pero no con nuestros hechos y dejamos que las aflicciones presentes nos ahoguen.
- 5- Debemos esperar con más ansias la venida de Cristo.** El pasaje nos manda a esperar con ansias ese día, a tener nuestras cabezas erguidas esperando la redención de nuestros cuerpos.
- 6- A los amigos. Amado amigo, las aflicciones, aunque no por causa de Cristo, vendrán a tu vida.** ¿Cuál es tu esperanza? ¿Cuál es tu consuelo? Si tu consuelo es tu casa, o un vehículo, o tu dinero, o tu inteligencia, o tu fama, permíteme decirte que eres digno de lástima. Todo eso se corrompe y queda atrás. Estas haciendo tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompe. No seas conformista. Ven a Cristo, porque en Él tendrás una gloria incorruptible.

AMEN